

La privatización del estrés: un camino sinuoso de René Descartes

The privatization of stress: a winding path by René Descartes

Andrés Alberto Ponce

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 19 de abril de 2024

Aceptado: 5 de mayo de 2024

Resumen

El presente artículo es una aproximación sobre la trayectoria de René Descartes y la participación del estrés en su camino filosófico, asimilando como referencia a Mark Fisher, a partir de una crítica vale decir que la político-religiosa en el contexto social que pudo influir en la obra del pensador francés. En otras palabras, la influencia política y religiosa en la vida de Descartes junto a su búsqueda de certeza desde la racionalidad y el enfoque en la razón, podrían haber contribuido al estrés que Descartes experimentó.

Palabras clave: privatización del estrés, realismo capitalista, Mark Fisher, René Descartes

Abstract

This article is an approach to the career of René Descartes and the participation of stress in his philosophical path, assimilating Mark Fisher as a reference, based on a political-religious criticism in the social context that could influence the thinker's work. French. In short, the political and religious influence in Descartes' life, along with his search for certainty and his focus on reason, could have contributed to the stress he experienced.

Keywords: privatization of stress, capitalist realism, Mark Fisher, René Descartes

Introducción

En su obra *Realismo Capitalista*, el filósofo y crítico cultural británico Mark Fisher (2009) aborda la noción de *privatización del estrés*. Analizaremos cómo este concepto podría haber afectado o no en la obra filosófica de René Descartes (1637). El significado de estrés está relacionado con los patrones biológicos en donde falla un equilibrio dinámico denominado homeostasis que es, en definitiva, el mantenimiento del medio interno descrito por otro científico del siglo XIX de origen francés, Claude Bernard (1858).

René Descartes, filósofo y matemático del siglo XVII, realizó valiosos aportes a la psicología y al estudio de la mente. Su influencia ha sido decisiva debido a su reformulación del racionalismo y su inclusión en un sistema mecanicista. Un aspecto relevante de su pensamiento respecto al estrés, es no haber aceptado la creencia de los escépticos vinculada con la imposibilidad del conocimiento, ni la debilidad de la razón.

Decidió, por el contrario, interrogarse sistemáticamente acerca de todo hasta encontrar algo diáfano y verdadero, que fuera indubitable, aunque descubrió que podía dudar de la existencia de Dios, de la validez de las sensaciones e incluso de la existencia de su cuerpo. Sin embargo, llegó a la conclusión de que no podía preguntarse acerca de su propia existencia como ser autoconsciente y pensante.

Así, nació su famoso *Cogito ergo sum*. Descartes argumentó que existe una interacción entre una realidad física (cuerpo) y

una espiritual (mente). Su forma particular de dualismo (conocido como dualismo cartesiano) propone que la mente controla al organismo, pero que también influye en sus decisiones. Y situó en la glándula pineal el punto de contacto entre el espíritu (*res cogitans, sustancia pensante*) y el cuerpo, ejerciendo una doble función de control sobre los movimientos desmesurados (pasiones) y, sobre todo, la conciencia.

Descartes contribuyó a la comprensión del cerebro y de la razón. Su enfoque racionalista sigue siendo relevante en la filosofía del pensamiento. No obstante, el filósofo/científico no hace referencia específica al término estrés, porque es una noción relativamente nueva, pero su legado influyó en cómo entendemos la relación entre el cerebro y el organismo que es en definitiva, la conjunción de la palabra homeostasis y, por ende, el estrés.

La fisiología del estrés

Una de las primeras referencias del término *estrés* aparece en 1936. En aquel año, la revista científica *Nature* publicó un artículo titulado: *A Syndrome produced by diverse noxious agents* (1936). El autor fue Hans Selye, del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Montreal, Canadá. Selye definió el estrés como un síndrome producido por diversos agentes nocivos que provocan una respuesta adaptativa del organismo. A esa respuesta la denominó *Síndrome general de adaptación* y la dividió en tres etapas:

- I. Alarma de reacción: El organismo detecta al elemento estresor.
- II. Fase de adaptación: Se desarrolla una respuesta a la presencia de ese elemento estresor ¿cómo se siente por dentro? Para muchos, la respuesta puede incluir un corazón acelerado y una respiración rápida. Esto se deba a que los sistemas cardiovascular y respiratorio están íntimamente relacionados, a través de vías hemodinámicas, mecánicas, quimio-sensoriales y neuro-humorales.
- III. Fase de agotamiento: Por la duración y/o el nivel de intensidad, comienza a perder su capacidad de respuesta ante dicho estresor.

Más de ochenta años después, los métodos científicos modernos parecen darle la razón a Selye; porque varias investigaciones demuestran que, tras la identificación del elemento estresor, el organismo comienza a liberar hormonas del estrés. Y, si el estresor sigue operando por más tiempo (por ejemplo, un jefe molesto al que tenemos que ver a diario), el cerebro sigue secretando hormonas del estrés, sobre todo, el *cortisol*.

A su vez, se ha visto esto en pacientes diagnosticados con depresión y, si este elemento estresor se mantiene durante el tiempo suficiente el cuerpo se agota y comienza a disminuir su concentración de esta hormona liberada por la glándula suprarrenal. Además, se produce una hiposecreción (disminución) de la

hormona. Se ha visto en este perfil en pacientes con síndrome de burnout.

Vale aclarar que el estrés no es *malo*. En la década del '80, expertos en biología de la evolución plantearon una cuestión muy sencilla, pero que nadie había planteado antes: ¿Por qué, si el estrés es tan malo para nuestro organismo, se ha mantenido inalterado a lo largo de la evolución y en el tiempo?

En su origen, los mecanismos que provocaban una respuesta de estrés se habían diseñado para preparar al cuerpo para un enfrentamiento físico. Para estas situaciones, el sistema original es el ideal; y todo se centra en mantener la supervivencia, a través de un mecanismo bien afinado de hormonas que provocan una respuesta óptima de ataque o defensa.

Ahora bien, el hombre moderno es sometido a otras amenazas, en muchos casos sociales (nuevo el jefe impertinente, un divorcio) algo común en el sistema capitalista. Por lo tanto, *la privatización del estrés* tiene su lugar en el contexto del capitalismo, por lo que, el estrés se ha convertido en una experiencia individual y privada, y sus causas sociales y políticas quedan en segundo plano. Las compañías farmacéuticas venden drogas para aliviar el estrés, pero rara vez se considera una respuesta pública o un cambio en la organización social como solución. En este contenido se interioriza y, por ende, la búsqueda de soluciones se enfoca en lo individual en lugar de lo colectivo.

Mark Fisher (2018), un destacado pensador contemporáneo, exploró el concepto de la privatización del estrés en el contexto del capitalismo neoliberal. Fisher argumenta que el sistema económico actual ha internalizado el estrés como una condición laboral normalizada y ha transferido la responsabilidad de gestionarlo a los individuos, en lugar de abordar las causas sistémicas del mismo. Esto se evidencia en la cultura laboral contemporánea, donde los trabajadores freelance y los empleados posfordistas se enfrentan a una constante presión para estar disponibles y productivos en todo momento, contribuyendo así a la perpetuación del estrés como parte integral del trabajo. La privatización del estrés también está vinculada al concepto de *realismo capitalista*, que describe la incapacidad de imaginar alternativas al actual sistema económico.

Fisher sostiene que el capitalismo contribuye a la invisibilidad de las causas sociales del estrés al enfocarse en soluciones individuales. Esta reflexión nos invita a considerar cómo abordamos el estrés en nuestra sociedad y potenciar esta reflexión sobre la privatización del estrés en nuestro objeto de estudio. Asimismo, nos preguntamos ¿René Descartes estuvo influido en su pensamiento en la liberalización del estrés ya sea por causas sociales, políticas, económicas o religiosas?

Descartes, la Guerra de los Treinta Años y su inmigración

René Descartes, el famoso filósofo, científico y matemático del siglo XVII, no dejó registros específicos sobre su experiencia personal con el estrés. Sin embargo, podemos analizar algunos aspectos de su vida y pensamiento para entender mejor su relación con el estrés: ¿Cómo es el estrés? Una de sus características es la soledad en medio a la multitud; por ello, hay que tener presente que los cambios religiosos, políticos y económicos fueron factores que incidieron en forma indiscutible en el pensamiento de René Descartes.

Después: ¿cuándo se comenzó a privatizar el estrés en este pensador? Probablemente todo empezó cuando dejó su hogar y se dirigió a estudiar con los jesuitas en el Colegio de la Fleche y, posteriormente, en la Universidad de Poitiers, donde ingresó a los dieciocho años para estudiar derecho y medicina. En 1616 obtuvo los grados de bachiller en estas disciplinas.

Descartes vivió en una época de grandes cambios y desafíos intelectuales. La Revolución Científica estaba en pleno apogeo, y las ideas tradicionales estaban siendo cuestionadas y experimentó, períodos significativos de soledad y, posiblemente, estrés a lo largo de su vida, aunque estas experiencias pueden ser difíciles de medir con certeza debido a la escasa documentación personal sobre su estado emocional.

Ahora bien, ¿eso llevó a que Descartes fuera por causa del estrés un científico cuyas ideas revolucionarias surgieron en gran parte de su reflexión introspectiva y su búsqueda de

verdades fundamentales a través del razonamiento individual? A ese respecto, su soledad intelectual puede haber sido exacerbada por el estilo de vida nómada, que lo llevó a viajar extensamente por Europa, alejándolo de las redes sociales y familiares. A pesar de no poseer descripciones del estrés en el sentido actual, es plausible que enfrentara presiones y preocupaciones inherentes a su trabajo y circunstancias personales.

Además, su salud frágil manifestada por problemas respiratorios crónicos desde la infancia, pudo haber generado estrés físico y mental, especialmente la ausencia de una adecuada respiración (aporte de oxígeno), lo que debió ser un factor muy estresante en su vida cotidiana. Cabe mencionar, que la dificultad respiratoria y el estrés están intrínsecamente relacionados, puesto que desencadenan un estrés crónico, mientras que el estrés también aumenta el sentimiento de aislamiento social generando ausencia de defensas que lo protejan, en especial por su estado de salud.

Descartes, inmerso en la exploración solitaria de la verdad, puede haber experimentado una forma de estrés relacionada con la presión autoimpuesta de validar sus teorías y enfrentar críticas externas que, en algunas ocasiones, le resultaba insoportable, aunque no abordó directamente la soledad y el estrés en sus escritos, su énfasis en la razón y el pensamiento racional sugiere una conciencia de los desafíos emocionales inherentes a la búsqueda del conocimiento.

Su obra está marcada por una profunda introspección y puede interpretarse como una respuesta a las tensiones internas y externas que experimentó y es razonable inferir que enfrentó momentos de soledad. Hay que señalar también que fueron años de tremendos cambios políticos y religiosos.

La Reforma emprendida por Martín Lutero en 1517, trajo aparejada la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que el propio Descartes participó como soldado a los veintidós años. La vida de nuestro filósofo estuvo, asimismo, marcada por experiencias más allá de los libros y las fórmulas matemáticas. Durante muchos años, se la ganó como un mercenario en la guerra, que fue uno de los conflictos más feroces que asolaron a Europa en aquella época. Esta guerra devastó la zona central del continente y enfrentó a católicos y a protestantes en una lucha despiadada. Descartes fue testigo y protagonista de esta barbarie, formando parte de bandas de soldados en un contexto brutal y caótico.

La realidad histórica de Descartes, por lo tanto, fue más allá de las fórmulas matemáticas y los pensamientos filosóficos. Su experiencia como soldado posiblemente le proporcionó una comprensión de la realidad de su época desde una perspectiva visceral y directa. Así, no solo reflexionó sobre la existencia desde un gabinete de erudito, sino que también vivió la brutalidad y la crueldad de la guerra en carne propia. La Guerra fue un conflicto devastador que involucró a múltiples países y cambió el panorama político y

religioso de aquel continente. Así es que la Guerra de los Treinta Años tuvo consecuencias significativas en Europa. Como resultado de este conflicto, La autoridad del Papa se deterioró, la unidad religiosa se rompió y surgió una autonomía de la razón frente a la fe.

Durante ese período tumultuoso, René Descartes desempeñó un papel interesante y poco conocido como soldado y observador de la guerra. Nacido en 1596 en La Haye, Francia, mostró desde joven un interés tanto por la filosofía como por las matemáticas. Sin embargo, su vida dio un giro inesperado cuando decidió unirse a las fuerzas armadas, partiendo hacia los Países Bajos, donde presencié los preparativos militares del ejército de Mauricio de Nassau, lo que le brindó una visión única de los aspectos prácticos de la guerra.

Descartes luchó en ambos bandos del conflicto, tanto en el protestante como en el católico, ya que Francia estaba en guerra contra España y los Habsburgo durante ese período. Esta experiencia militar no solo le proporcionó una perspectiva única sobre la naturaleza humana y la sociedad en tiempos de conflicto. La participación de Descartes en la guerra también arroja luz sobre su carácter y motivaciones, y no se ha escrito el impacto emocional que le causó observar el trauma de una guerra, despertando un estrés traumático, muy conocido en la actualidad de los soldados que luchan en los campos de batalla.

Sin embargo, es más conocido por su racionalismo y su énfasis en la duda metódica,

pero su decisión de unirse a las fuerzas armadas sugiere una disposición aventurera y valiente; y su disposición para servir en ambos lados del conflicto refleja una mentalidad pragmática y una adaptabilidad a las circunstancias cambiantes.

Es por eso que la guerra también dejó una marca indeleble en la filosofía de Descartes. Su observación y exposición a la violencia y la incertidumbre de la guerra alimentó su escepticismo y lo llevó a cuestionar ideas estudiadas previamente. No obstante, no se hay registros médicos sobre el impacto del estrés en su salud mental o física durante ese tiempo.

Cabe aclarar que, durante la guerra, el estrés se convierte en una carga inmensa para quienes participan en ella; y las consecuencias psicológicas de la guerra pueden ser profundas y duraderas. Aquí algunas observaciones relevantes, tales como: Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) que tienen síntomas, tales como las pesadillas, la hipervigilancia y las situaciones relacionadas con el trauma, afectando la calidad de vida y la salud mental: la ansiedad, la depresión, el agotamiento, el miedo extremo. La guerra no solo afecta el cuerpo físico, sino también la mente y las emociones; pero hay que recalcar que desconocemos el efecto que tuvo la guerra sobre el estrés en este pensador.

Además, si observamos un retrato del año 1620, cuyo pintor muestra al joven Descartes, no advertimos señales en su rostro de haber estado en una guerra, ya que no está presente

alguna señal de trauma en su semblante. ¿Estuvo en el frente de batalla? desconocemos, pero lo que no hay que desconocer que vio la guerra muy de cerca. Otro de los grandes aportes que hizo fue aplicar las matemáticas para el uso en la guerra. Galileo fue uno de los precursores de la trayectoria de la bala que dispara el cañón, Descartes realizó una explicación cuantitativa y matemática de dicho movimiento, en el *Mundo o Tratado de la luz* (Descartes, 1633) cuya parábola describe la bala, ecuación que desarrolló Descartes con la geometría analítica. Vemos entonces que estuvo involucrado en aportar soluciones calculables a los proyectiles que se disparaban en la guerra; lo que se desprende de esta asociación es que *la privatización de su estrés* estaba (por el momento) ausente en estas circunstancias, ya que trataba de encontrar una solución científica a un problema militar. La primera versión del *Discurso del Método* (Descartes, 1637) fue publicado en forma anónima; allí se encuentran principios y enfoques relacionados con la forma de enfrentar los desafíos y las incertidumbres de la vida. Se pueden resumir algunos aspectos relevantes, por caso, los cuatro puntos fundamentales de su método; a saber: la evidencia clara y distinta; la descomposición de problemas; la división de los problemas en partes manejables; la organización del pensamiento de manera secuencial y la revisión exhaustiva para no omitir detalles relevantes.

Esto principios filosóficos inspiran a abordar desafíos con rigor, reflexión y confianza en la razón; por ende, alejan al pensamiento de una situación de soledad ¿inspirada probablemente por su situación de estrés? Pregunta sin respuesta.

En 1628 se instaló en Holanda, y permaneció por más de veinte años, retirado a la tranquilidad que le permitiera concentrarse en sus estudios, principalmente en álgebra y geometría. Su tranquilidad comenzó a resquebrajarse cuando se publicó *El Discurso del Método* en 1637, a sus cuarenta y un años; esto lo arrancó de la soledad y la práctica de la privatización del stress que se había impuesto. Comenzaba a ser un hombre conocido en los ambientes académicos y sus adversarios lo buscaban para enfrentarlo, principalmente en la línea de los jesuitas.

La relación de Descartes con los jesuitas y la Iglesia católica fue compleja y marcada por su pensamiento independiente y su búsqueda de la verdad. Su formación en el colegio jesuita influyó en su desarrollo intelectual, pero su enfoque crítico y su defensa de la libertad humana lo llevaron a cuestionar las normas establecidas.

La relación entre René Descartes y los jesuitas es interesante y multifacética. Aunque Descartes estudió en un colegio jesuita, su relación con la Iglesia católica no fue siempre armoniosa. A través de su obra filosófica, Descartes expresó críticas políticas y defendió la libertad humana frente al dogmatismo eclesiástico. Su formación en el colegio jesuita influyó en su desarrollo intelectual, pero su

pensamiento independiente lo llevó a afirmar un pensamiento autónomo y cuestionador de todas las normas y verdades establecidas en la época.

Descartes ingresó al Colegio de La Flèche, una prestigiosa institución educativa dirigida por los jesuitas en la provincia francesa de Anjou. Allí recibió una formación en artes liberales, incluyendo literatura, lenguas clásicas, historia y retórica. Sus profesores incluyeron a sacerdotes como François Fournet (doctor en filosofía) y Jean François (especialista en matemáticas).

Su enfoque en la razón, la duda metódica y su búsqueda de un fundamento indudable para el conocimiento, lo llevó a menudo a cuestionar las creencias religiosas tradicionales. En 1645, la Universidad de Utrecht prohibió la venta de cualquier texto a favor o en contra del filósofo como también sucedió en la Universidad de Leiden, donde Descartes había comenzado a tener discípulos muy importantes. A través de su obra filosófica, Descartes expresó críticas políticas y defendió la libertad humana frente al dogmatismo eclesiástico y el pensamiento crítico.

Su pensamiento crítico fue una habilidad que le permitió analizar, evaluar y resolver problemas de manera reflexiva y lógica, lo que implicó cuestionar supuestos, considerar diferentes perspectivas, enfrentar situaciones complejas, tomar decisiones basadas en evidencia y razonamiento.

Este enfoque riguroso podría haber sido estresante, ya que implicaba cuestionar incluso las creencias más arraigadas. Tal

como ya se indicó, el estrés es una respuesta fisiológica y emocional ante situaciones percibidas como amenazantes o desafiantes, que puede manifestarse como ansiedad, tensión, agotamiento, afecta a la salud mental y física y puede surgir de diversas fuentes como el trabajo, las relaciones personales, etc.

El pensamiento crítico le permitió enfrentar al estrés de manera más efectiva, ya que éste lo fortaleció y le permitió desglosar problemas y comprender sus componentes con evaluación de opciones, y poder valorar diferentes estrategias para manejar el estrés.

Estas respuestas a la emocionalidad que conlleva el estrés, le permitieron cuestionar y considerar alternativas más cercanas al conocimiento de la verdad enfrentando el estrés de manera más efectiva al analizar, evaluar y tomar decisiones. Practicando su pensamiento crítico pudo eventualmente ayudar a manejar mejor la privatización de su estrés ante situaciones a la que era sometido diariamente. Vaya de ejemplo que su obra el *Discurso del Método*, después de su publicación, produjo que los profesores se agruparan en dos bandos: unos a favor y otros en contra.

Una de las obras significativas en el estudio del cuerpo humano, es el *Tratado del Hombre* (Descartes, 1662) es un libro de Fisiología. A esta obra se la considera como uno de los primeros libros de texto europeos de Fisiología.

La influencia de la doctrina cartesiana en la comprensión de la psicofisiopatología humana

persistió durante los siglos XVII y XVIII. Se trata de una obra que aborda cuestiones fundamentales sobre la naturaleza humana, la relación entre el cuerpo y el alma, y la interacción entre la mente y el mundo material. Es una obra póstuma que se encuentra entre sus manuscritos, en donde el principal aspecto del pensamiento cartesiano que allí se abordan es defensa de la versión dualista de la naturaleza humana. Esto es, la consideración del Cuerpo como máquina material, gobernada por leyes físicas, y el Alma o mente como sustancia pensante inextensa, e inmaterial. La interacción entre cuerpo y alma se da en la glándula pineal por en la cual, según nuestro filósofo René Descartes, es la mente una sustancia pensante y afirma que es la esencia del ser humano, y donde es consciente, reflexiva y capaz de razón, configura la relación entre mente y el cuerpo proponiendo que la mente y el cuerpo interactúen, a través de esta glándula.

Y es entonces cuando otorga importancia a las pasiones, pues aquí analiza las emociones y pasiones humanas. A las pasiones las describe como movimientos del alma que afectan al cuerpo. Frente a esta afección, nuestro filósofo sostiene la libertad de la voluntad y propone una ética de autodominio a partir del uso de la razón. La moral cartesiana se asienta sobre la razón y la búsqueda del bien común, aunque el sujeto está expuesto a leyes naturales, la mente tiene el libre albedrío y en la naturaleza humana se ubica la moral que se basa en la razón y la búsqueda del bien común.

De lo anteriormente expuesto es aventurado deducir que Descartes, le llame estrés, pero otorga importancia a las pasiones. Luego, ¿era Descartes un hombre apasionado?. Se puede sugerir que la privatización del estrés está presente en el pensamiento cartesiano, solo que él le llamo de diferentes formas a ese mecanismo que está en cada persona, y después, fue descrito como homeostático. En los textos de filosofía este mecanismo es descrito como problema de la comunicación de sustancias; y cómo el alma puede afectar la naturaleza corpórea. Es allí donde magistralmente Descartes ensayó, por primera vez, en la historia de la biología, el nombre de *espíritus animales*: una especie de aire o viento muy sutil que transita en el interior de los nervios y transfieren mecánicamente el movimiento desde el cerebro. Descartes describió los espíritus animales considerados como corpúsculos materiales que, según el filósofo, se encontraban en el cerebro y permitían que este órgano sintiera los cambios del mundo físico y controlara las distintas partes del cuerpo. La función de los espíritus animales es, para el razonamiento de nuestro filósofo, transmitir señales entre el cerebro y el resto del cuerpo. De este modo se afirmaba que estos corpúsculos permitían una comunicación entre la mente y el cuerpo. Descartes los consideraba como una especie de mensajeros que viajaban entre las partes del cuerpo y la mente.

Aunque la teoría de los espíritus animales fue influyente en su época, no se sostuvo a largo

plazo y la ciencia posterior rechazó la idea de corpúsculos materiales específicos para explicar la comunicación mente-cuerpo. Sin embargo, la noción de interacción entre la mente y el cuerpo sigue siendo un tema relevante en la filosofía y la neurociencia.

Hasta el día de hoy, la privatización del estrés es un producto de la dualidad descrita por René Descartes, y parte es la descripción de los neurotransmisores, en especial la adrenalina y con ello, en situaciones el estrés, el cortisol podrían ser los bellos espíritus animales. Descartes sugiere de una manera maravillosa que el lugar del encuentro entre el alma y el cuerpo está en la glándula pineal. Esta estructura que en la actualidad se conoce relacionada con el estrés.

La glándula pineal, también conocida como epífisis cerebral, es una pequeña estructura en forma de cono ubicada en el cerebro; aunque su tamaño es diminuto, desempeña funciones cruciales en el organismo. Sus principales roles o funciones son la secreción de melatonina, una hormona que regula los ritmos circadianos, influyendo en el ciclo sueño-vigilia. El ritmo circadiano está involucrado en la sincronización del reloj biológico, detectando la luz a través de la retina, ajustando la producción de melatonina según la luz ambiental. Durante la noche, la melatonina aumenta, promoviendo el sueño. En la función sexual y reproductiva, está relacionada durante la pubertad y el desarrollo sexual. Se cree que influye en la maduración del sistema reproductor; mientras que participa en la regulación del estrés y en el

estado de ánimo; sin embargo, no se comprende completamente cómo la glándula pineal puede afectar dichos estados. Su función en la modulación de las emociones aún es motivo de estudios.

En resumen, la glándula pineal desempeña un papel vital en la regulación de nuestros ritmos biológicos, el sueño, la reproducción y, posiblemente, nuestras emociones. Descartes además argumenta que es el único lugar no duplicado de nuestro cerebro. Entonces, la siguiente pregunta sería: ¿Cómo podía afirmar dicho enunciado? Únicamente porque él hacía disecciones en animales que él mismo iba a buscar a los lugares donde sacrificaban los animales domésticos, caballos y vacas. Él decía que esa era su biblioteca, que visto en retrospectiva, para nosotros es muy difícil imaginar a ese filósofo cubierto de sangre.

Luego de largas disputas y prohibiciones que implicaron la ausencia en muchos lugares académicos de Europa, René Descartes encontró apoyo en el reconocimiento en la princesa Isabel de Bohemia y del Palatinado. Princesa calvinista que vivió durante los años centrales del siglo XVII, siendo una figura destacada de su tiempo. Fue gobierno de la Abadía de Herford, en Westfalia, durante sus últimos trece años de vida y, en ese cargo protegió a todos los perseguidos por razones de religión, sin importar su fe. La princesa Isabel estuvo marcada por su pertenencia a una familia directamente implicada en la Guerra de los Treinta Años.

Isabel es conocida por la correspondencia con Descartes, en la que mantuvo una rica comunicación; su relación epistolar se prolongó desde 1643 hasta la muerte de Descartes. Aunque no se sabe con certeza si hubo un interés romántico, expresó admiración por la princesa y su mente aguda, llevándolo a dedicarle *Principios de la filosofía*, incluso le indica cómo es el tratamiento para bajar la fiebre y algunas que otras indisposiciones. Con los estudios en Poitiers, Descartes escribió sobre fisiología, hecho que se describe en el *Tratado del Hombre* (Descartes, 1662. Aunque reconocía el poder de las pasiones para influir en el comportamiento humano, abogaba por el dominio racional sobre ellas; y entendía que la razón y la voluntad pueden controlar y regular las pasiones, permitiendo así una vida más equilibrada y virtuosa. Pensaba que la introspección y el autoexamen como herramientas esenciales para el autocontrol emocional y el desarrollo personal. Creía en la libertad de elección y en la posibilidad de cultivar virtudes que condujeran a una vida más plena y feliz

La pasión del amor

Hay que tener en cuenta que la René Descartes era un científico que fue conocido por su dificultad para expresar amor hacia una mujer. Es acá en donde también es comprensible entender que el estrés de Descartes se hace presente, simplemente porque no utiliza de manera directa en sus manuscritos la palabra amor, sino que la

sustituye por las pasiones y emociones. En la actualidad, se sabe que el estrés y el amor están intrínsecamente relacionados y su interacción puede afectar profundamente las relaciones.

En 1644, Descartes conoció a Pierre Chanut, embajador francés en Suecia y uno de los negociadores de la Paz de Westfalia. Chanut habló largamente de la reina Cristina de Suecia a Descartes y, tras solicitar los servicios del filósofo francés como maestro personal, éste aceptó y se trasladó a Estocolmo. Es sabido que a la reina de gustaba tomar clases muy temprano. Como también sabemos que el filósofo solía confesarse y comulgar antes de enseñarle. La historia cuenta que el 11 de febrero de 1650 fallece ¿producto de su inagotable privatización del estrés combinado con otras patologías? No lo sabremos, probablemente nunca.

Referencias

- Arenas, L. Descartes, R. (2019). *La duda como punto de partida de la reflexión*. Libros Tobal.
- Barman, S y col. (2023). *Fisiología Médica*. Editorial McGraw Hill.
- Bernard, C. (1858). *La Physiologie et la Pathologie*. Systeme Nerveux. Editorial J.B. Bailliere et Fils.
- Descartes, R. ([1633] 2014). *Mundo o Tratado de la Luz*. Gredos
- Descartes, R. ([1664] 2014). *El Tratado del Hombre*. Gredos
- Descartes, R. ([1644] 2014). *Los Principios de la filosofía*. Gredos
- Descartes, R. (2014). *Grandes Pensadores I y II*. Gredos.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?*, Caja Negra.
- Selye, H. (1936). *A syndrome produced by diverse nocuous agents*. *Nature*, 138(3479), 32-32.

Andrés Alberto Ponce es médico cirujano egresado de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina; Dr. en Medicina (UNC), Córdoba, Argentina. Se desempeña en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina.

Correo electrónico: aponce@unlar.edu.ar / andres.ponce@unc.edu.ar